

UN ESCUTIFORME EN EL MONTE ARABÍ, DE YECLA, MURCIA

P O R

JERONIMO MOLINA GARCIA

I. PRELIMINAR

La riqueza de manifestaciones culturales que con el devenir prehistórico fueron dejando sobre las rocas del Monte Arabí, de Yecla, en número y calidad tan notables los diversos pueblos que en él se asentaron, dieron motivo a la emocionada expresión del Profesor Mergelina «el Arabí es un monte escrito» (1) (Figura 1).

Ahora, 63 años más tarde, una nueva inscripción epíltica viene a sumarse a las pinturas rupestres de los Cantos de la Visera y Cueva del Mediodía de todos conocidas, así como a ese conjunto de cazoletas y cercados del Arabilejo, casi ignorado, grabado sobre su superficie (2). Se trata del descubrimiento de un escutiforme en uno de los barrancos que más llamaron la atención del inolvidable Maestro: el de los Muertos.

El hallazgo tuvo lugar hace unos años como consecuencia de las frecuentes visitas que vengo realizando a dicho monte con motivo del in-

(1) MERGELINA Y LUNA, Cayetano: «El Monte Arabí. El problema de las cazoletas», Coleccionismo, núm. 112, Madrid, 1922, pp. 85-102.

(2) CABRE AGUILO, Juan: «El arte rupestre en España. Regiones septentrional y oriental», (C.I.P.P.), Memoria núm. 1, Madrid, 1915.



tento de desciframiento del significado que el problema de las cazoletas del Arabí encierra, al menos en algunas de sus figuraciones (3).

II. SITUACION

La alineación montañosa del Arabí se encuentra en el extremo norte del término municipal de Yecla (Murcia), a corta distancia de la provincia de Albacete, por lo que queda incluida en la Hoja núm. 818 del Mapa Geológico de España (4), en la que es considerada por Dupuy de Lome y Marín de la Bárcena como depósito de la gran transgresión Vindoboniense del Mioceno medio, compuesto de calizas, conglomerados, areniscas y molasas, de facies marina litoral.

La alineación corre paralela al eje sinclinal que de NE. a SE. se prolonga en línea recta hasta el Morteruelo, cerro de 913 m. s. n. m., en el que se asienta el mojón donde convergen los términos municipales de Jumilla y Yecla, de la provincia de Murcia, con el de Montealegre, de la de Albacete (Fig. 2).

Su comienzo por el SW. lo hace a base de lomas y colinas que paulatinamente van aumentando de altura conforme avanza hacia el NE. hasta alcanzar su cumbre en el promontorio rocoso llamado El Cuerno, a 1.069 m. de altitud, para caer casi perpendicular al llano. Adopta, por tanto, forma de cuña (Lámina I, núm. 1), y de S. a N. asciende en escalones rocosos que en número de tres dan lugar a barrancos con desgajadas cinglas de color rojizo, tales como el de los Cantos, del Gato, del Puente y de los Muertos, cuajados de cavidades y abrigos. De ellos, el Barranco de los Muertos, también llamado del Infierno, es el que hace a nuestro propósito. Se encuentra sobre el segundo escalón rocoso, a mitad del plano inclinado que asciende hasta El Cuerno, teniendo su inicio bajo el farallón del tercero, en la cota 900 m., limitado en su norte por altos acantilados mientras que por su lado sur se abre sobre terrenos más despejados en su primera mitad del recorrido. Al finalizar ésta, en la cota 890 m., donde tiene lugar un amplio rellano, el barranco se dirige al NW. encajado por ambas márgenes para desembocar en el llano.

III. RECURSOS

En su conjunto el Monte Arabí está cubierto en parte por pinar ralo

(3) Estos trabajos, casi a punto para su publicación, tienen por finalidad dar a conocer la conclusión de que son signos mágico-religiosos con que impetrar la lluvia.

(4) Mapa Geológico de España 1:50.000, Hoja núm. 818, Montealegre del Castillo (Albacete-Murcia), Madrid, 1960.



en su variedad halepensis, encina degradada y monte bajo mediterráneo, constituido en este caso por coscoja, enebro, romero, tomillo, espliego y, como más característico, espartizal, entre los cuales quedan abundantes espacios desprovistos de vegetación.

Perdiz, conejo y zorro son sus moradores habituales, habiendo reaparecido en los últimos tiempos el jabalí, variedades cuya caza deportiva es el único aprovechamiento del paraje en la actualidad, además del pastoreo.

Los recursos de agua permanente son totalmente nulos, teniendo como única posibilidad de abastecimiento la depositada en los charcos rocosos más o menos profundos, llamados calderones, que tras los escasos periodos de lluvias la conservan durante algún tiempo en un lugar en que el carácter de clima semi árido es patente.

IV. ACCESO

Al Barranco de los Muertos o del Infierno se llega por camino de carros, ahora ligeramente explanado con maquinaria moderna, que parte de la casa-cortijo de El Arabí por su parte de Poniente, y corre por el borde de una terraza de cultivo para cereales, paralela a dicho barranco, al cual accede por un pequeño collado luego de girar al NW. por empinada cuesta, en el punto llano de la cota mencionada de los 890 m., donde el barranco se encaja y dirige al NW. A partir de este rellano el camino se bifurca, por lo que hay que seguir el ramal que asciende por el centro. Recorridos unos 150 m. aguas arriba, el nuevo camino deja por la izquierda al viejo que sustituye, sobre el cual, recorridos una treintena de metros más, se encuentra el escutiforme. Coordenadas U.T.M. XH485847, equivalentes a los 38° 41' 50" de Lat. N., 2° 23' 35" de Long. E. (Fig. 2, n.º 5).

V. LA INSCULTURA

El escutiforme se ha realizado sobre un mediano asomo rocoso plano, rasante con el suelo y ligeramente inclinado en el mismo sentido de la pendiente del barranco, en cuyo centro se encuentra, de color gris oscuro debido a la intemperie, y constituye una figura de tendencia rectangular de 2,30 m. de longitud por 0,80 m. de anchura máxima (Fig. 3), que no invade la totalidad de la superficie de la roca. Esta tiene forma intermedia entre triángulo y trapecio de ángulos redondeados, con base en la parte superior, de 2,60 m. de altura por 1,25 de ancha, cuyo lado derecho, al sur, es una línea casi recta y bien definida con exacta orientación E.-W., que hace de referencia para el estudio de la figura. Constituye un todo sin



fisuras, de naturaleza calizosabulosa en estado de ligera descomposición, menos acentuada que en las rocas colindantes de su misma clase, que va dejando libre la parte arenosa de grano medio silíceo cuarzoso, la cual ha afectado en parte la integridad del grabado, por lo que éste aparece confuso en alguna de sus zonas. En la parte inferior la roca tiene su continuación en otro trozo de forma triangular, igualmente de ángulos redondeados y de las mismas características físicas, separado por una diaclasa, sin grabado alguno.

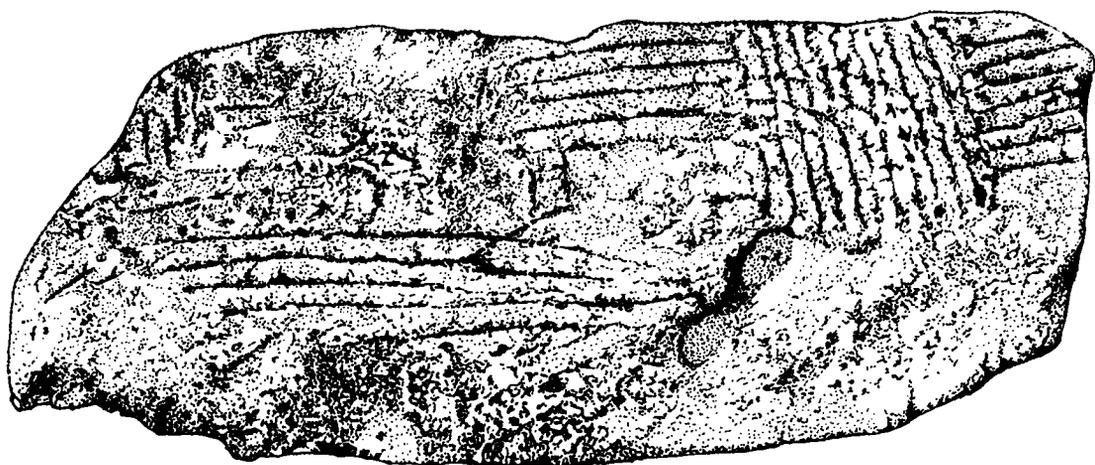
Como se ha dicho, la inscultura aparece algo confusa en alguna de sus partes, pero suficientemente destacada en general para poder observar una serie de hoyitos hechos por picoteo profundo, por lo común unidos posteriormente por otro más leve o por incisión con instrumento aguzado, lo que da lugar a una serie de líneas más o menos rectas, con frecuencia paralelas, que a veces se cortan en sentido perpendicular produciendo un reticulado irregular en algunas zonas. Con todo, el carácter asurcado de la figura, en general, es manifiesto (Fig. 3).

Aunque no se distinguen líneas definidas que determinen claramente cada una de las partes de su composición, la inscultura puede considerarse dividida de arriba abajo en cuatro cuarteles sin que ninguno de ellos invada totalmente la izquierda de la roca, que queda de reserva (Lámina I, núms. 3 y 4).

El correspondiente a la parte superior es el más extenso y adopta forma rectangular. Comienza bajo una zona de reserva o desgastada por la erosión de la roca con una serie de puntos o pequeños hoyos de distribución irregular. Debajo y a la izquierda aparece uno de los temas más definidos y frecuentes, el de paralelas, ahora en número de cuatro en sentido de la pendiente, con longitud considerable. Entre éstas y el lado recto de la roca la superficie está ocupada por un reticulado disperso entre el que levemente se aprecia un grupo de paralelas en sentido horizontal, formando un pequeño rectángulo en la parte superior derecha, atravesado por tres rectas ligeramente inclinadas; otras dos paralelas, inclinadas en sentido contrario, se observa en el centro, y una especie de círculo, algo más arriba, sólo visible desde determinado ángulo.

El segundo cuartel se inicia poco más abajo de la segunda mitad del conjunto, formando otro rectángulo subdividido en este caso en otros dos de tendencia cuadrada. El de la derecha, menos definido, parece un rectángulo formado por líneas de hoyitos que se cortan en perpendicular, mientras que el de la izquierda lo forman seis paralelas horizontales que ter-





0 5 10 20 30 40 cms.



minan frente a dos «cazoletas» unidas, de origen natural (5). Más a la izquierda, zona de reserva.

El tercero tiene forma de trapecio relleno de doce líneas paralelas horizontales que paulatinamente disminuyen de longitud conforme se suceden hacia abajo. Otras dos rectas, esta vez convergentes y casi perpendiculares a las anteriores, se sobreponen al conjunto, que es el tema que con más claridad se distingue de todos.

El cuarto motivo lo forman seis paralelas en vertical, de las cuales las del centro son más largas, lo que hace una figura apuntada para acomodarse a la forma triangular con que termina la roca.

V. SEMEJANZAS

En el intento de encuadrar la inscultura en el repertorio general ya clásico de estas manifestaciones culturales encontramos serias dificultades al tratar de un tema que carece de paralelos cercanos geográficamente, con los que establecer comparaciones (6). De ahí la necesidad de buscarlos en aquellos lugares lejanos donde los petroglifos abundan y desde tiempo atrás son objeto de estudios metódicos —el grupo gallego-atlántico y el centro-europeo—, en los cuales con problemáticas posibilidades se vislumbran algunos parecidos.

En el más próximo, Anati (7) encuadra los grabados gallegos de tipo geométrico-simbólico (entre el que sólo cabe atribuir semejanza con el petroglifo objeto de esta comunicación) en la Fase V de su tipología y tabla cronológica, y a la que únicamente he de referirme con los inconvenientes ya advertidos por Peña Santos y Vázquez Varela, y las modificaciones propuestas por Gómez Tabanera (8).

(5) Del origen geomorfológico de estas oquedades, abundantes en el Barranco de los Muertos y otros parajes cercanos, considerados a veces por algunos como cazoletas artificiales, se ocupa el autor en «Campo de petroglifos de Tobarrillas. Yecla (Murcia)», Noticiario Arqueológico Hispánico, núm. 25, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Museos, Madrid, 1985, pp. 135-161.

(6) Los escutiformes descritos por Maya en Peña del Guisaero no parecen tener semejanza con el del Arabí, ya que este autor termina por considerarlos como ídolos semejantes a las placas acéfalas, lo que descarta esta posibilidad. Véase MAYA, José Luis: «La Peña del Guisaero, estación con grabados esquemáticos en la provincia de Albacete», XIV Congreso Nacional de Arqueología, págs. 517 y 521.

(7) ANATI, Emmanuel: «Arte rupestre nelle Regioni occidentali della Penisola Iberica», Archivi di Arte Preistorica núm. 2, Edizioni del Centro.

(8) PEÑA SANTOS, A. de la, y VAZQUEZ VARELA, J. M.: «Los petroglifos gallegos», Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos, núm. 30, La Coruña, 1979, pág. 13.

GÓMEZ TABANERA, José M.: «Nuevas perspectivas para el estudio del arte rupestre galaico-portugués a la luz de la Antropología», Actas del XV Congreso Nal. de Arqueología, Zaragoza, 1978, pág. 441.



La siguiente posibilidad se encuentra en el Cuadro tipológico de los grabados rupestres prehistóricos gallegos de Peña Santos (9), incluido en el tipo 8.1.2., subtipo escutiformes, atribuido luego en unión con Vázquez Varela (10) a representaciones tanto de armas (escudos) como de ídolos, con los que el del Barranco de los Muertos tendría una relación un tanto forzada. Tampoco en Portugal se conocen paralelos, según comunicación del Pfr. Carlos A. Ferreira de Almeida, cuya gentileza agradezco, con lo que el escutiforme del Arabí aparece sin clara semejanza en la Península con esta clase de representación epigea, con los caracteres que le son propios.

Comparado ahora con el otro grupo de petroglifos, el centro-europeo, en la tipología de Anati (10) puede encontrarse parecidos en el Tipo E IV₂, correspondiente a paralelos culturales con carácter de inscripción. Grabados de este tipo son abundantes en Valcamónica, de donde merece especial mención la roca historiada núm. 34 de Luine, en la región de Boario Terme-Darfo (12), que los contiene con profusión (Fig. 4).

Otro ejemplar con características parecidas al del Arabí lo encontramos grabado sobre roca en Tirisin, Anatolia, dado a conocer por Uyanik (13), al que da significado de calendario (Fig. 5).

VII. CRONOLOGIA

Igualmente con las más elementales reservas, el intento de situar en el tiempo el escutiforme del Arabí ha de ser provisional. Se parte para ello de considerar éste equivalente a «rectángulo relleno de líneas paralelas» que Anati asocia a los temas meandro, espiral, zig-zag, reticulado, serie de discos, figuras idolíformes y caras oculadas, con los que forma un grupo correspondiente a los periodos IIB (3.800-3.500) y IIC (3.500-3.300 a. de C.), encuadrados en el repertorio figurativo de dicho autor (14),

(9) PEÑA SANTOS, A. de la: «La clasificación tipológica de los grabados rupestres prehistóricos gallegos», Actas del XV Congreso Nal. de Arqueología, Zaragoza, 1978.

(10) PEÑA SANTOS y VAZQUEZ VARELA: opus cit., págs. 79 y 81.

(11) ANATI, E.: «Evolution et style de l'art rupestre du Val Camonica», Archivi, vol. 6, Capo di Ponte (Edizioni del Centro), 1978.

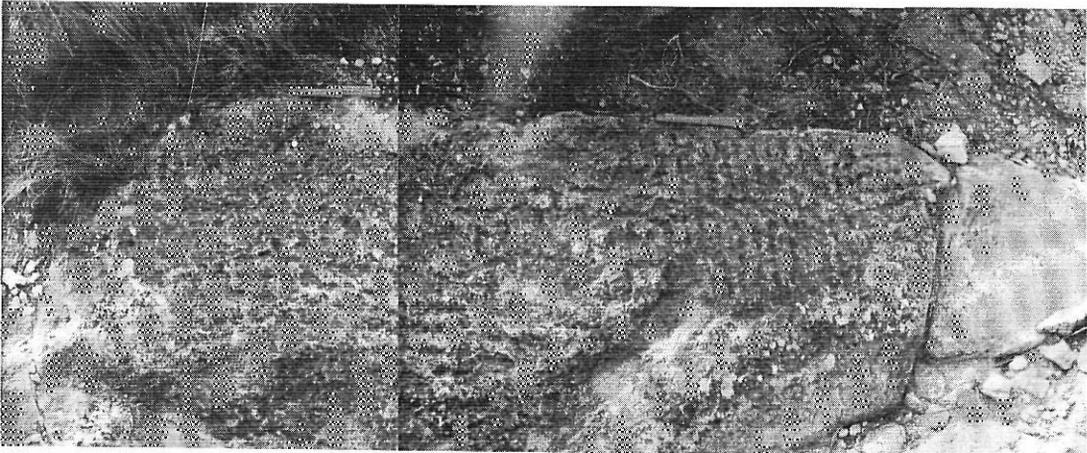
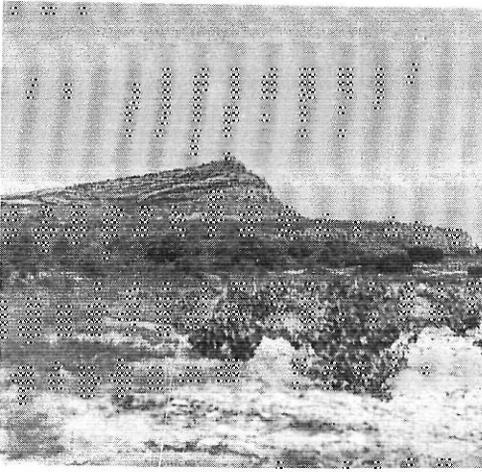
(12) ANATI, E.: «L'arte rupestre di Boario Terme-Darfo: relazione preliminar», Valcamónica Symposium, Capo di Ponte, Italia, 1970, págs. 189-212.

(13) UYANIK, Muvaffak: «Nuovi ritrovamenti di Tirisin-Alm», Estambul, Turquía, Valcamónica Symposium, Capo di Ponte, Italia, 1970, págs. 291-284, Fig. 143.

(14 y 15) ANATI, E.: «I Camuni alle radici civiltà europea», Jaca Book Edizione, Milano, 1979, pág. 92.

Id.: «Evolution et style...», opus cit., Ed. francesa, pág. 106.





LAMINA I

N.º 1. El Monte Arábí.—2. Barranco de los Muertos. Por la derecha, acceso. En el centro superior, el

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



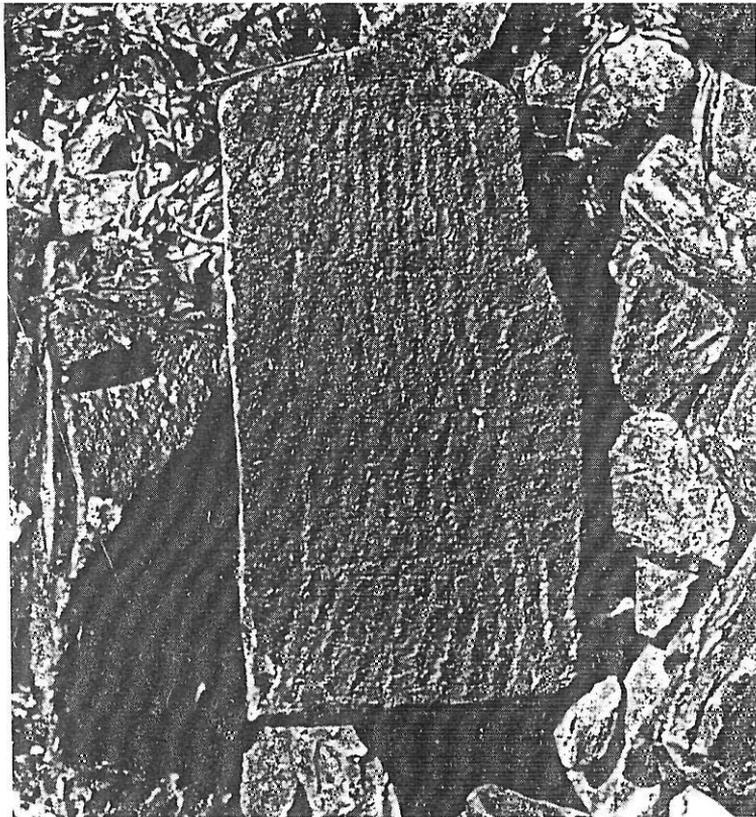
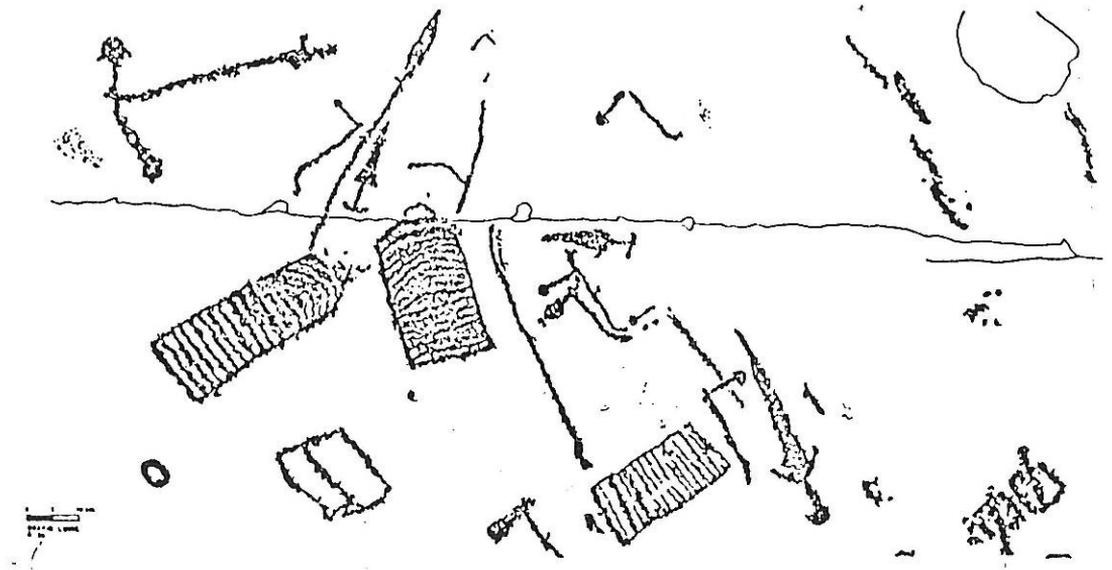


Fig. 4. — Escutiformes de la roca n.º 34, de Luine. Reproducción de la fig. 95 de «L'Arte rupestri...», de Anati.

Fig. 5. — Escutiforme de Tirisin. Reproducción de «Nuovi ritrovamenti...» de Uyanik, fig. 143.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



y cuya principal concentración del momento cultural se encuentra en Luine, Plemo y Foppe di Nadro.

«La serie del tema muestra repetida analogía figurativa, estilística, compositiva y conceptual con el arte megalítico de Irlanda, Breaña y región atlántica de la península ibérica, pudiéndose considerar como horizonte figurativo sincrónico entre Valcamónica IIB-C, St. Leonard II, Monte Bego I y la fase de máximo desarrollo del arte megalítico», al decir de Anati.

Como se ve, «un horizonte con amplia difusión geográfica» (15), al que posiblemente pudiera incorporarse el escutiforme del Arabí.

Para finalizar diré que la figura que nos ocupa no tiene relación alguna con los petroglifos del Arabilejo, de los que dista tan sólo unos mil metros, ni de los de Tobarrilla la Baja, 7 Km. al E., de los que difiere tanto en temática como en técnica de ejecución (16), entre los últimos de los cuales puede considerarse incorporado el conjunto de insculturas mencionado por Soler en Campo de Mirra como probables signos heráldicos (17).

Al Dr. Miguel Angel García Guinea, Director del Museo Arqueológico de Santander, cuya Biblioteca pone a mi disposición con sabias orientaciones para los temas que intereso a este respecto; al Prof. Javier García del Toro, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia, por la valiosa ayuda prestada; al Dr. en Medicina, don Francisco Galán Giner, dueño de la finca El Arabí, que me acoge con exquisita cordialidad y facilita en todo estos trabajos, y a don Gregorio Castillo, guarda jurado de la misma, por su grata compañía por sendas y barrancos, a todos, mi gratitud.

Ultimamente, la colaboración de Francisco Lencina Gutiérrez y de Fernando Albert Rico ha sido de lo más estimable en la consecución de este estudio. También a estos buenos amigos les quedo agradecido.

(16) Véanse notas 1, 3 y 5, respectivamente.

(17) SOLER GARCIA, José M.^a: «Jaime I y la Reconquista de Villena», Separata de la Revista núm. 19 del Instituto de Estudios Alicantinos, pág. 68, foto núm. 5.

